



Pedro Madrid Soriano o.h.
Presidente del Teléfono de la Esperanza de Madrid

Pedro Madrid Soriano, presidente del Teléfono de la Esperanza de Madrid

Es casi medianoche. 24 de diciembre de 2011, día de Nochebuena. Una señora mayor marca el 902.500.002. Es el número del Teléfono de la Esperanza. La mujer, de origen rural y humilde, está sola en su domicilio, una casa que años atrás estuvo repleta de niños ruidosos que correteaban de un lugar para otro. Esos niños, que ahora son ejecutivos de una gran empresa, cenan con sus respectivas familias. La señora considera que “no encajaría” y que se sentiría “incómoda” cenando con sus hijos y sus familias, al entender que ahora pertenecen a un estatus que valora como alto, pero lamenta que, al menos, no hayan ido a visitarla en un día tan especial. “¿No le parece?...”, concluye la llamada con cierta resignación. Al otro lado, alguien escucha en silencio y con mucho respeto. Es Pedro Madrid Soriano o.h., presidente del Teléfono de la Esperanza de Madrid.

SANTIAGO PÉREZ

La depresión, la incomunicación y la soledad son los principales argumentos de los usuarios de este servicio de apoyo a las personas que se encuentran en una situación de crisis emocional, que en muchos casos puede llegar al intento de suicidio. El respeto y el saber escuchar son las características más usuales de los voluntarios que lo atienden desde 1971, cuando fue fundado por el hermano de Pedro Madrid, Serafín. Un apasionado de la comunicación, adelantado a su época, que destacó por su carácter emprendedor e innovador dentro de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Pedro Madrid compagina su labor de dirección con la atención telefónica directa o las entrevistas personales en la sede del Teléfono de la Esperanza de la capital de España. Esta Navidad atendió llamadas en Nochebuena, Navidad y Nochevieja. Es sacerdote, psicólogo y hermano de San Juan de Dios, pero también es un hombre generoso, comprometido y ferviente seguidor de la labor ini-

Cuarenta años de compromiso y respuesta

PEDRO MADRID CUMPLE CUATRO DÉCADAS AL FRENTE DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA GARANTIZANDO SU CONTINUIDAD Y LA CALIDAD DEL SERVICIO

ciada por Serafín Madrid al frente de este servicio integral y gratuito. En esa tarea lleva más de cuarenta años, después de que decidiera seguir por segunda vez la estela de su hermano. Mucho antes, con solo 18 años,

no dudó en ir tras sus pasos cuando abandonó el hogar familiar de Villar de la Encina (Cuenca), donde vivía con su madre y sus hermanos –tras quedar huérfano de padre a los cuatro meses–, para unirse a la Orden Hospita-

ria de San Juan de Dios. La personalidad y el inesperado fallecimiento de su hermano marcaron la vida de Pedro Madrid. Una mañana lluviosa de septiembre, en 1972, tuvo un accidente con el Seat 124 en el que viajaba de

Sevilla a Málaga, en una época distinta, en la que aún no existía el cinturón de seguridad. Serafín falleció a los 47 años.

“En el asfalto quedó la vida de mi hermano”, recuerda con cierta nostalgia Pedro Madrid. “Era un hombre generoso y profundamente libre, de espíritu creador, de vanguardia, dotado de una gran inteligencia y capaz de conseguir metas para otros imposibles”.

En este sentido, Pedro hace referencia a uno de los proyectos más importantes que inició su hermano Serafín, la creación de la ciudad de chicos discapacitados de San Juan de Dios de Alcalá de Guadaíra, para lo cual fue capaz de promover la edición de un número especial del periódico ABC con una tirada de 800.000 ejemplares. “Se recaudaron más de 38 millones de pesetas y la ciudad fue una realidad”, explica, para luego destacar la especial sensibilidad de Serafín por la vulnerabilidad de los más pequeños. “Mi hermano se ocupó de muchas tareas dentro de la Orden.

[pasa a la página siguiente]



PEDRO MADRID, EN UNA FOTOGRAFÍA RETROSPECTIVA, bajo la imagen de su hermano Serafín. Cuatro millones de llamadas y 40 años después, Serafín Madrid aún vive gracias al Teléfono de la Esperanza.

Pedro Madrid Soriano, presidente del Teléfono de la Esperanza de Madrid



[viene de la página anterior]

Desde limosnero hasta secretario de vocaciones, pero ayudar a los niños era su auténtica vocación y por eso no temía al fracaso, porque siempre decía que no pedía para él, sino para los niños que lo necesitan".

Pedro Madrid insiste en destacar el carácter innovador y de liderazgo de su hermano para dar sentido a la labor que posteriormente él ha realizado, durante cuatro décadas, al frente del Teléfono de la Esperanza. "Serafín fue capaz de poner en marcha un centro de vanguardia como Alcalá de Guadaíra, para chicos con discapacidad física, psíquica y sensorial, que estaba dotado de psicólogos, pedagogos, psiquiatras, profesores, trabajadores sociales... Un apoyo profesional que no tienen los colegios de hoy en día. Otro detalle importante es que la ciudad tenía carácter mixto, una circunstancia muy poco habitual en aquellos tiempos. Tampoco había barreras arquitectónicas... Era todo muy novedoso", añade.

Los mejores años

"Fueron mis mejores años, sin duda, porque yo acababa de salir de Salamanca y fui un afortunado al poder ir a trabajar con mi hermano Serafín, lo cual tuvo un

valor simbólico muy importante porque era la primera vez que dos hermanos de sangre convivían en la misma comunidad de San Juan de Dios, en un ambiente inigualable de comunidad, de proyecto, de compromiso y de trabajo", recuerda con cierta añoranza al referirse a un grupo de hermanos de San Juan de Dios con los que aún mantiene

“La gente comunica fundamentalmente angustia, ansiedad y soledad, que en muchos casos lleva a situaciones al borde del suicidio”

vínculos afectivos, entre los que se encuentran Alejandro Rocamora, Alfredo García, Julián Sánchez Bravo y Calixto Plumed. "El trabajo que realizó este grupo era absolutamente innovador, con una labor asistencial y formativa ejemplar para la época", agrega. Gran parte de este colectivo, liderado por Serafín Madrid, junto a sus hermanos Jesús, Ángel y Pedro, y colaboradores como Prisci Soriano, hizo luego realidad el proyecto del Teléfono de la Esperanza, en 1969, con el objetivo de prestar un servicio de apoyo a personas en situación de crisis

emocional. "Serafín consideraba que el teléfono ofrecía inmediatez, anonimato y atención profesional, por lo que apostó fuerte por ponerlo en marcha".

Pedro Madrid se refiere aún con tristeza a la pérdida de su hermano y el duro golpe que supuso. "Serafín era todo para mí. Era mi hermano, fue un poco mi padre y también un gran amigo.

Fue el primero y el que más creyó en mí. Por eso siempre decía que yo era su sucesor. Su fallecimiento fue muy sentido por toda la sociedad y prueba de ello es que el diario ABC dedicó toda su portada a la noticia de su muerte".

"Casi sin darme cuenta tuve que asumir la dirección del Teléfono de la Esperanza, que acababa de crear Serafín bajo dos argumentos fundamentales: el voluntariado y la intervención en crisis", continúa Pedro Madrid. "Hemos logrado garantizar su supervivencia durante cuarenta años con la misma filosofía, aunque hemos incrementado

CALIDEZ Y ENTUSIASMO

La fría mañana de enero contrasta con la calidez de la sede madrileña del Teléfono de la Esperanza, donde los voluntarios atienden a los usuarios y visitantes con amabilidad y simpatía. Pedro Madrid explica con entusiasmo la labor del personal y asegura que está integrado en un 98% por voluntarios, algunos de los cuales llevan 40 años en la Institución.

Mientras recorre las instalaciones, ofrece detalles de los antiguos carteles que decoran cada rincón, a través de los cuales va esbozando un breve repaso histórico y los momentos más relevantes de la Institución. En el vestíbulo, no falta una fotografía de Serafín Madrid atendiendo el teléfono.

Ya en su despacho, muestra una edición especial de un millón de ejemplares del periódico *Ya*, editado en marzo de 1973. Fue una iniciativa similar a la realizada con *ABC* para la creación de la ciudad de Alcalá de Guadaíra, pero en este caso pretendía recabar fondos para asegurar la permanencia y posibilitar la expansión del Teléfono de la Esperanza, que en ese momento solo estaba presente en Madrid, Valencia y Sevilla ya bajo la dirección de Pedro Madrid.

tado la formación, promovemos numerosos programas para mejorar la salud emocional de las personas, las familias y la sociedad en su conjunto. También hemos dotado de personal técnico a algunos servicios centrales para adaptarlos a los tiempos actuales".

El Teléfono de la Esperanza (www.telefono-delaesperanza.org) está presente en 25 ciudades españolas y cuatro europeas (Oporto, Zúrich, Londres y París), además de 13 países del continente americano. Atiende más de 113.000 llamadas y realiza casi 20.000 entrevistas personales.

"La gente comunica fun-

damentalmente angustia, ansiedad y soledad, que en muchos casos los lleva a situaciones límites al borde del suicidio", puntualiza Pedro Madrid. "No hay que olvidar que en España se producen diez muertes diarias por suicidio, más de tres mil al año, cifra que supera las muertes por accidentes de tráfico".

En ese sentido, destaca la importancia de contar con un voluntariado "bien formado y adiestrado", al mismo tiempo que estable, pues tiene que atender a personas que se encuentran en una situación muy complicada durante las 24 horas del día, los 365 días del año.

Pedro Madrid Soriano, presidente del Teléfono de la Esperanza de Madrid

Problemática de los usuarios del Teléfono de la Esperanza



"Eso es muy importante –dice– porque cuando transmitimos esperanza, todos los problemas se relativizan".

Pedro Madrid considera que la soledad es "la gran peste de nuestros tiempos", sobre todo en las grandes ciudades. "Es el primer paso hacia la depresión, que en muchos casos lleva al suicidio. En la sociedad actual existe un cierto grado de aislamiento y es necesario trabajar y amar. Si falta alguno de esos dos factores, se produce un desequilibrio, mientras que hace 30 años primaban otros valores, como el cariño y el afecto".

Globalización de la solidaridad

"Creo firmemente que, en el futuro, llegaremos a una globalización de la solidaridad, al igual que hoy existe una globalización económica. Hay una mutación de valores, que espero que sea transitoria, basada en el yo, mí, me y conmigo, pero confío en que pronto aflore la solidaridad, la unidad y el afecto. Creo que falla la comunicación en las familias y en las parejas", agrega. "Si estas circunstancias no cambian, los suicidios se duplicarán". Sin embargo, se muestra "esperanzado y optimista" porque la sociedad va evolucionando y cada vez tiene "más conciencia social", al mismo tiempo que nacen muchas organizaciones y movimientos. En este sentido, Pedro Madrid anima a este tipo de colectivos y recuerda que su hermano siempre decía que "ninguna organización se muere por falta de dinero, pero sí por carencia de imaginación". "Y es verdad", afirma. "Por eso, el Teléfono de la Esperanza solo depende en un 12% de ayudas oficiales. El resto de la financiación procede de socios y colaboradores". Pedro atiende dos días a la semana a los usuarios y compatibiliza su labor

de dirección del Teléfono de la Esperanza con el trabajo como capellán y psicólogo en la clínica de la Paz, centro de la Orden de San Juan de Dios en Madrid, donde participa en terapias con coacainómanos. El Teléfono de la Esperanza tiene una entidad jurídica propia, pero cuenta con el mismo carácter humanista y cristiano que la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que le otorgó la carta de hermandad. "Las dos instituciones están basadas en la solidaridad y el apoyo a la persona que sufre", ex-

“Estoy orgulloso de pertenecer a San Juan de Dios y al Teléfono de la Esperanza. Las dos instituciones tienen el mismo carácter humanista y cristiano”

plica, para luego agregar: "Yo me siento orgulloso de ser hermano de San Juan de Dios y también de pertenecer al Teléfono de la Esperanza". Actualmente se trabaja en el proyecto *Esperanza Digital*, basado en las nuevas tecnologías, internet y redes sociales, con la finalidad de seguir la línea vanguardista que inició su fundador, "poniendo la tecnología al servicio de la gente".

Por último, Pedro Madrid, para finalizar la entrevista, recuerda con emoción el momento en que, junto a su hermano Serafín y el resto de colaboradores, esperaba con ansiedad que se produjera la primera llamada al Teléfono de la Esperanza. Era el 1 de octubre de 1971. Sonó el teléfono... pero al otro lado no había nadie en situación de crisis. Era una llamada de felicitación.

MÁS CONTENIDOS EN LA RED:

www.sjd.es/revista

